



En los tiempos modernos, en los que se dispone de infinidad de medios para que todos nos hagamos una idea del mundo en que vivimos y de qué está ocurriendo en cada momento en él aunque suceda en un lugar remoto en el que no habríamos pensado jamás, no tiene tal vez demasiada importancia que los hechos de que encontramos crónicas, reseñas o editoriales, se nos muestren cuidadosamente ordenados de forma secuencial; nosotros mismos, con paciencia, desde luego, podemos, tecleando y rastreando por aquí y por allá a partir de cualquier dato insignificante que despierte por la razón que fuere nuestra curiosidad, organizar nuestra propia película expurgada de entre la gran cantidad de información que, tal vez, desechemos de esas mismas crónicas, reseñas o editoriales, sin considerar que visto con otros ojos y otra forma de hacer valoraciones que no fuesen los nuestros estaríamos pasando por alto justo aquello que por su trascendencia humana, social, económica, política, religiosa o cultural menos cabría desde la sensatez desestimar.

Aquí, empero, y con motivo de que estamos justo en el inicio, se opta por la forma tradicional de mostrar consistente en empezar por el principio.